

A VUELTAS CON LA GUERRA CIVIL: LA VISIÓN DE ARTHUR KOESTLER

Jordi JANÉ CARBÓ
Universitat Rovira i Virgili. Tarragona

En este país hay quien se dedica a estudiar la historia de épocas negras del pasado de Chile o de Argentina, olvidando historias y personajes más próximos. También existe, sin embargo, interés en otros temas que, si no nos son tan próximos en el tiempo, sí lo son, y más, en el espacio. Así lo confirma el hecho de que últimamente han sido reeditadas o incluso traducidas por primera vez al castellano algunas obras que tratan de recuperar la memoria colectiva sobre aquel acontecimiento, sobre el que se había corrido un tupido velo durante y después de la dictadura, con la llamada ley de amnistía, calificada también como “ley de amnesia”. Desde ámbitos no literarios se han iniciado asimismo acciones con la misma finalidad, como la localización de fosas comunes o la creación del Memorial Democrático en Barcelona que sistematizará toda la información disponible sobre la resistencia antifranquista.

El objetivo de esta ponencia es colaborar a la recuperación de nuestra memoria colectiva con la visión de Arthur Koestler sobre la Guerra Civil española, en especial a partir de sus obras *Menschenopfer unerhört: ein Schwarzbuch über Spanien* y *Un testamento español*. En estos casos suele recurrirse al tópico del granito de arena, que en esta ocasión cobra sentido literal, al compararse con la ingente labor en este campo realizada por Hans Landauer desde el Archivo de Documentación de la Resistencia Austriaca y que honra nuestro Simposio con su presencia y sus aportaciones, o con las contribuciones de otros participantes en anteriores ediciones, como la de nuestro colega Manuel Maldonado que en la última edición también mencionó a Koestler en su ponencia sobre Paul Celan.

Koestler es uno de los setenta y siete escritores, periodistas y cronistas austriacos y alemanes que participaron en la Guerra Civil (Pichler 1991: 94-98). Un “escritor y periodista austro-húngaro, autor de fama mundial”, según afirmó Ernst Alker (Alker 1977: 348). Pero esto lo escribió en 1977 y puede que hoy no sea tan conocido, a juzgar por la poca atención que le prestan buena parte de las historias de la literatura alemana, tal vez porque a partir de 1940 escribió en inglés y más que a la creación literaria se dedicó a la divulgación científica,¹ tal vez porque entre 1931 y 1938 estuvo afiliado al Partido comunista y después defendió causas revisionistas, con lo que dificulta su clasificación y eso parece ser primordial para los historiadores

¹ En las historias de la literatura inglesa aparece como autor de obras de carácter científico, como *The Sleepwalkers*, 1959, o *The Roots of Coincidence*, 1971. De todas formas, en el *Quellenlexikon...* aparecen citados no menos de 350 artículos y capítulos de libro dedicados a sus obras. Asimismo la revista *Text und Kritik* le dedicó un número especial en 1992.

de la literatura; lo cierto es que lo que defendió en cada momento lo hizo, siempre, absolutamente convencido, tanto de lo uno como de lo otro, con “sed de absoluto”, un concepto que en su autobiografía define como “un estigma que marca a los que son incapaces de encontrar satisfacción en el mundo relativo del ahora y del aquí.” (Koestler 2000, 1: 53). Tal vez por eso, Manuel Vázquez Montalbán le define como “escritor y ser humano de biografía y escrituras atormentadas.” (Vázquez Montalbán 1997: 29).

El género autobiográfico, como es bien sabido, sirve para que el autor cree la imagen de sí mismo que desea dejar para el futuro. En la suya, Koestler insiste en “explicar la red de contradicciones que desdibuja y empaña la imagen de mi juventud” y en este sentido incluye una cita de Orwell: “La falla de la coraza de Koestler es su hedonismo.” (Koestler 2000, 2: 476-477). Desde el principio reflexiona sobre su función como escritor y sobre su obra, y explica, por lo menos en parte, qué es lo que le impide encontrar satisfacción: “El conflicto entre la acción y la contemplación me arrastró lógicamente al conflicto entre el arte y la propaganda. Arruiné la mayor parte de mis novelas con mi sentido de la obligación de defender alguna ‘causa’; sabía que un artista no debe exhortar ni pronunciar sermones, y seguía exhortando y pronunciando sermones.” Seguidamente afirma que sigue buscando un nuevo punto de vista para encarar una “dialéctica humanista”, ya que “la resistencia activa ante el mal es una necesidad moral, aun cuando parece lógicamente absurda.” (Koestler 2000, 1: 99-101). Después de la guerra, Koestler se adhirió a una corriente que pregonaba vagamente un “socialismo refrenado por el humanismo”, según expresión de Thomas Mann (cit. Fischer 1986: 197).

Por esto creo oportuno exponer el contexto del que surgió la obra; no entraré en detalles sobre su vida, que es ciertamente intrincada, y, de hacerlo, no llegaríamos a abordar el tema. Me remito a su *Autobiografía*, en dos volúmenes, y puedo recomendársela; se lee como una novela, tal vez como lo que hoy se denomina relato real, dejando de lado lo que de poesía y de verdad haya en ella.

Un testamento español, fue escrito ya en 1937, traducido al castellano en 1938 y reeditado recientemente, puede adscribirse al género ensayo, aunque incluye artículos periodísticos, apuntes, trozos de su diario de la cárcel, reflexiones y abstracciones: de todo un poco. Aunque no es el primer libro que Koestler escribió sobre la Guerra Civil. Ya en agosto de 1936 había estado en Sevilla, como corresponsal de guerra – además de agente del Komintern – y había escrito el libro titulado *Menschenopfer unerhört: ein Schwarzbuch über Spanien* (según mi información no ha sido traducido al castellano. Para dar una traducción aproximada hay que tener en cuenta que el título recoge los conocidos versos del poema goethiano “La novia de Corinto”: “Aquí caen víctimas, / Ni cordero ni toro, / Pero víctimas humanas, lo nunca visto.”² Así que el título, en traducción literal, debería ser: *Víctimas humanas, lo nunca visto* o *Víctimas humanas inauditas*, traducción más poética que aparece en la *Autobiografía*

² “Die Braut von Korinth”: “Opfer fallen hier, / Weder Lamm noch Stier, / Aber Menschenopfer unerhört” (Versos 61-63). En Goethe, *Gedichte 1800-1832*, ed. de Karl Eibl. Frankfurt a. M.: Deutscher Klassiker Verlag, 1988, p. 146 (Bibliothek Deutscher Klassiker, 34).

*fia*³ (Koestler 2000, 2: 366). La versión francesa no es tan literal, tal vez porque en Francia no sería tan conocido el verso, y se titula *La España ensangrentada*. El subtítulo ya es más unívoco: *Un libro negro sobre España*.

En enero de 1937 habían aparecido ya la edición original alemana y la versión francesa y estaba en París preparando la versión inglesa, cuando el 15 de enero de 1937 le llaman de la redacción del periódico liberal *News Chronicle* de Londres y le proponen un nuevo viaje a España. El mismo día 15 va en tren a Tolosa y en avión a Barcelona, donde sólo permanece un día, y sigue viaje a Valencia y Málaga, donde se instala. Al día siguiente de la entrada de los “rebeldes”, como él los denomina, en la ciudad, es detenido y conducido a la cárcel de Sevilla. Aquí permanece cuatro meses, acusado de “rebelión militar” y condenado a muerte.

Para evitar el suspense, valga decir que tras esos cuatro meses, por motivos que ya iremos viendo, pudo regresar a Londres. Ahí, entre julio y agosto del mismo año 1937, elabora un informe con trozos del diario escrito en la cárcel de Sevilla, que titula *Dialogue with Death (Diálogo con la muerte)*; éste será el núcleo de la obra al que agrega unos artículos que redactó para el *News Chronicle* en enero de 1937 y las notas tomadas en los frentes de Almería y Málaga, y que aparecerá a finales de año con el título *Spanish Testament*. Fue redactada en alemán, excepto el diario escrito en la cárcel, que lo hizo en inglés, para no levantar sospechas ante la Gestapo, y publicada por la editorial Europa de Zurich al año siguiente, así como la traducción al español por la editorial La Nueva España de Buenos Aires y en 1939 al francés. Los lugares de edición muestran que, en aquel tiempo, ni en España ni en Alemania podían publicarse tales cosas.

En la introducción a la edición francesa, escrita en Londres en otoño de 1937, justifica con dos razones la publicación de las notas redactadas mientras espera su ejecución: por el interés psicológico que tiene lo que pasa por la mente de un hombre condenado a muerte y por la experiencia que demuestra que cualquier guerra se compone sólo de un diez por ciento de acción y un noventa por ciento de sufrimiento pasivo; de ahí que dé a sus notas un valor de fuente alternativa a las crónicas escritas desde el frente de guerra.

De ahí, por otra parte, la elección de esta obra como objeto de estudio y el título de esta ponencia: en mi ponencia anterior en esta serie de simposios Hispano-austriacos presenté la visión de la Guerra Civil que ofreció Franz Borkenau, otro escritor y periodista austriaco, desde el frente de guerra, como sociólogo y analista de los hechos que iba observando y sus causas.

En esta ocasión Koestler parte de un supuesto bien diferente. Ya la primera frase indica el tono de lo que le espera al lector: “Ninguno de los personajes de este relato es imaginario. La mayor parte de ellos actualmente han muerto.”⁴ (Koestler 1937 b: 7). Después, en el relato de la caída de Málaga, repetirá la idea, personificada en un

³ Dos de los versos de Goethe citados varían aquí del original, con lo que la traducción también difiere de la mía: “Opfer fallen hier, / Weder Ochs noch Stier, / Sondern Menschenopfer unerhört.”

⁴ No incluida en la versión alemana.

miliciano, cuyo nombre no revela, y con números concretos: “Ahora está muerto. El ochenta por ciento de la gente que aparece en esta historia está ahora muerta.” (Koestler 1938: 39). La búsqueda de aquella dialéctica humanista quizás inspire la dedicatoria del libro a “un soldado sin importancia”, según dice el autor, “a mi amigo Nicolás, fusilado en la prisión de Sevilla el 14 de abril de 1937, aniversario de la instauración de la República.” (Koestler 1938: 11).

El tono predominante de los artículos es el propio de un corresponsal de guerra que se mantiene objetivo; en todo caso es el lector quien debe interpretar los hechos y los datos que él le facilita. No entra, por ejemplo, en la cuestión si la Guerra Civil merece este calificativo o no, únicamente informa: “El ejército del general [Queipo de] Llano se componía de 50.000 hombres de la infantería italiana, tres banderas de la Legión extranjera, 15.000 guerreros africanos. El resto de las tropas, aproximadamente un 10 por ciento, eran de nacionalidad española.” (Koestler 1938: 13). Más adelante insiste en el carácter de foráneos de los soldados de los rebeldes, denunciando implícitamente como falsa la idea de la guerra civil: “Un ejército invasor extranjero reposa junto a sus fuegos de vivaque detrás de los montículos para irrumpir al día siguiente en estas calles e inundarlas con la sangre de unas personas, cuya lengua no conoce, con las cuales no está en guerra y cuya vida hasta ayer le era extraña... como mañana le será indiferente su muerte...” (Koestler 1938: 41).

Koestler no insiste, como Borkenau, en la objetividad de sus descripciones, sino que deja que los hechos hablen por sí mismos. Coinciden en sus respectivas apreciaciones de que como corresponsales deben dar noticias, y así lo hacen, pero además las califican de forma que dejan claro de qué bando están y consideran que la Guerra Civil es no sólo un conflicto de política mundial, sino también producto de las trágicas divergencias interiores de las izquierdas europeas.

La comparación de ambas visiones sería tema para otro trabajo; centrándonos, pues, en Koestler: en su segundo viaje a España, llega el 15 de enero a Barcelona y la ciudad le produce una impresión deprimente por el desabastecimiento y la tensión que se respira en las calles. Se va a Valencia el día siguiente, junto con William Forrest, otro cronista del *News Chronicle*, que seguirá camino hacia Madrid. Él seguirá hacia Málaga, pero el viaje no le resulta fácil. Tras contar las peripecias sufridas, llega finalmente a Málaga; su primera visión se concentra en las ruinas: “como después de un terremoto”, dice. Recuerda la impresión de Madrid tras los bombardeos de noviembre de 1936 y contrasta: “un lugar de recreo comparado con esta ciudad agonizante. *Pulvis et praetera nihil.*” (Koestler 1938: 23).

La visión humana del conflicto la introduce mediante breves anécdotas, como la del portero del hotel Regina, donde se hospedan, que les cuenta que su hija ha perdido las dos piernas en el bombardeo de ayer y se pregunta si su novio la querrá sin piernas. Otra anécdota le lleva a una reflexión más amplia: “Parece que Europa se desentiende de la suerte de Málaga.” (Koestler 1938: 24).

Las descripciones periodísticas generales sobre la situación en el frente de Málaga alternan con anécdotas y reflexiones que dejan entrever el carácter del corresponsal que a veces adopta el papel de reportero audaz que intenta no sólo cumplir

con su función informativa, sino, además, influir en la acción. Ante el avance de la ofensiva sobre Málaga, Koestler se niega a ser evacuado junto con la periodista escandinava G. G., a quien un funcionario la llevaría en su coche hasta Valencia. Él decide quedarse y actuar:

Fui al Gobierno civil, quería enviar un SOS a todo el mundo a través de la emisora de Málaga para comunicar que las tropas italianas estaban a punto de entrar en la ciudad. Pero en el Gobierno civil todos habían perdido la cabeza. Fui al Cuartel general; pero Villalba se había hecho invisible y había dejado orden de que «la presse» -la presse, c'est moi- no cableara nada más sobre la situación militar, excepto propaganda optimista. [...] Me queda el tiempo justo para garabatear unas líneas en una hoja que pasará telefónicamente desde Valencia al «News Chronicle»: «Málaga perdida; K. se queda, intentad urgentemente que Sir Peter Chalmers-Mitchels sea nombrado cónsul honorario provisional para moderar la matanza que se avecina». (Koestler 1938: 33)

Sir Peter era un inglés afincado en Málaga que acogió en su casa a Koestler a su llegada a la ciudad; en esta ocasión explica que las historias personales de ambos son poco apropiadas para contar a los invasores: él había escrito dos cartas abiertas en el *Times* contra los rebeldes y había pronunciado conferencias durante su estancia en Londres a favor del gobierno de Madrid, además, su simpatía por los “rojos” era de dominio público; Koestler, por su parte, menciona “una aventura vivida en el cuartel general de Queipo de Llano, que acabó con una orden de búsqueda y captura de los rebeldes.” (Koestler 1938: 43), de la que hablará más adelante, y el libro sobre España que poco debía alegrar a Queipo de Llano (referencia a *Menschenopfer unerhört*). La única protección de que disponían consistía en la bandera inglesa encima del tejado. Pero Sir Peter decide quedarse para ver qué pasa, para contarlo después al mundo, si sobrevive, y, tal vez, para que su presencia, la presencia de un distinguido observador extranjero, tenga como efecto que en vez de asesinar a cincuenta mil personas, sólo asesinen a cuarenta mil.

En la anotación correspondiente al día siguiente, 8 de febrero de 1937, explica la caída de Málaga. La seriedad del tema no obsta para que incluya un tópico y un comentario que casi podría calificarse de “esnob”: “Desayunamos a las ocho en la terraza, para adelantarnos al bombardeo. Como de costumbre, el bombardeo empezó a las nueve –los españoles duermen mucho, aunque estén en guerra– y queríamos por lo menos poder tomar el té sin molestias.” (Koestler 1938: 44). Lo que no obsta, por otra parte, para que añada una dura denuncia a los que considera culpables en última instancia:

La ciudad ha sido traicionada por sus jefes, abandonada. [...] Los culpables jefes de Málaga que abandonaron a sus soldados, fueron puestos ante un consejo de guerra. El culpable gobierno de Largo Caballero, que abandonó Málaga, fue destituido. Los culpables gobiernos de las grandes democracias, que han abandonado a su suerte a la República española, no pudieron ser puestos ante un consejo de guerra ni ser destituidos; la historia los juzgará. Pero esto no hará resucitar a los muertos. (Koestler 1938: 47)

Él está convencido de que “la historia los juzgará”. Al día siguiente fueron detenidos Sir Peter y Koestler. A partir de este momento aumentan las anécdotas tanto

personales como las observadas en el pequeño mundo del cuartel general de Málaga, donde es ingresado primero, y de la cárcel de Sevilla, a la que es trasladado, después. Allí pasaría 102 días. El común denominador de todas ellas es que se centran en el sufrimiento humano y originan las reflexiones pertinentes, relativizando el sufrimiento propio en el sórdido ambiente en que se encuentra, al considerarse y ser considerado como un personaje diferente del resto de presos debido a su calidad de correspondiente extranjero.

Ejemplo de ello es el trato recibido al llegar a la comisaría de policía: los guardias civiles le entregan a “dos gorilas” que preguntan al funcionario que le toma la filiación si le deben practicar “una flagelación” (en castellano en el original, como en otras ocasiones, cuando usa términos típicos). Aquí explica el término y, al seguir con la narración de lo sucedido, añade una de sus reflexiones generalizadoras:

«Una flagelación» es la denominación española de lo que en Francia se llama «passer à tabac»,⁵ en Alemania «die erste Abreibung». El apaleamiento de los detenidos en comisarías de policía es una institución ilegal, pero reconocida tácitamente en toda Europa. He oído hablar de muchas organizaciones y organismos humanitarios, pero no he oído nunca que exista una «Liga contra la flagelación».

Don Louis (así escribe el nombre de uno de los guardias civiles) se inclinó diligentemente y susurró unas palabras al oído del jefe. Sólo entendí «Inglés - periodista». Por lo que la «flagelación» fue rehusada.

Me sentí muy aliviado y comprendí al momento, por qué no existe una liga como la mencionada. Este tipo de organizaciones son creadas normalmente por personas distinguidas, y las personas distinguidas no reciben «una flagelación» cuando por algún accidente caen en manos de la policía. Por esto las clases medias de todos los países tienen respeto y simpatía a la policía, mientras que los pobres diablos, aún con la conciencia más limpia, temen a los uniformes como a la peste. (Koestler 1938: 89-90)

Tal vez en su subconsciente se sintiera un personaje importante, aunque con las pertinentes dudas: en su segundo día en la cárcel pensaba a quién le iba a servir de algo que muriera ahí, pero al cuarto día ya tenía la esperanza de que la noticia de su encarcelamiento habría llegado a Inglaterra y que se organizarían acciones de protesta, idea que repite a los catorce días de estar en la cárcel (Koestler 1938: 81 y 108).

Para dar verosimilitud al miedo de ser condenado a muerte, explica en un flash-back lo sucedido en su primera estancia en España:

En agosto de 1936, un mes después de estallar la guerra, estuve en Portugal y en el sur del territorio de los rebeldes, como enviado de mi periódico. [Omite, por razones obvias su pertenencia al Komintern.] En Sevilla, entonces cuartel general de los sublevados, hice un interviú a Queipo de Llano y pude constatar algunos hechos contrarios al Pacto de No Intervención, cuya publicación en el «News Chronicle» causó gran sensación y tuvo consecuencias diplomáticas. Desde entonces se denegó a todo periodista liberal el permiso para pisar suelo rebelde. (Koestler 1938: 51)

⁵ En la versión francesa figura: “passage à tabac” (p. 119).

Los detalles de esta entrevista y sus consecuencias los explica más detenidamente en su primer libro; volveremos sobre ello. Aquí añade alguna anécdota personal de cómo fue denunciado y vuelve a introducir una frase irónica en un contexto totalmente trágico. Esparcidos entre las descripciones mayormente siniestras, como buscando un efecto de distanciamiento, como se diría en terminología brechtiana, incluye pensamientos o comentarios desde jocosos a mordaces. Al comentar la lista de teléfonos de las instituciones político-militares italianas en Sevilla —el comando base, el cuartel de infantería, el segundo cuartel de infantería, el local de abastecimiento— añade: “El turismo había aumentado considerablemente en Sevilla desde mi última visita.” (Koestler 1938: 89).

En un tono intermedio describe la cárcel de Sevilla y la historia de esta institución, creada en los primeros años de lo que denomina “la revolución española”, en el año 1931 o 1932, cuando la joven y ambiciosa república intentaba igualar en todo al mundo occidental civilizado e incluso superarlo; entre otros de sus meritorios resultados cuenta la reforma del sistema penitenciario, hasta entonces digno de la época medieval. Así surgieron las llamadas cárceles modelo, las de Madrid, Barcelona y Sevilla, que realmente son las mejores y más modernas de Europa. Comparada con la de Málaga, aquí se encuentra “como en un hotel de lujo.” (Koestler 1938: 94).

A las dos semanas de estar en la cárcel, sin juicio y sin haberle sido comunicado el motivo de su detención, le comunican oficialmente por primera vez que ha sido condenado a muerte, pero que “tal vez” pueda ser indultado y condenado a cadena perpetua. La descripción minuciosa de la comunicación ocupa todo el capítulo siguiente, el 12, e incluye la declaración que tuvo que firmar respondiendo a la pregunta “¿Qué opina del general Franco?”, formulada después del fatídico “tal vez”. Después de sopesar una primera respuesta y desecharla, por considerar que sería una indignidad, dicta la siguiente:

No conozco al general Franco ni él me conoce a mí; si me indultara yo debería suponer que en primer lugar lo haría por consideraciones políticas. De todos modos yo no podría dejar de sentir un agradecimiento personal, como un hombre agradece a otro que le ha salvado la vida. Pero creo en un concepto socialista del futuro humano y nunca dejaré de creer en él. (Koestler 1938: 110)

La entrevista tuvo lugar el 19 de febrero. Hasta tres meses después no le llegó noticia alguna de las autoridades que debían decidir su destino. La duda del “tal vez” se va alternando en la imaginación del preso incomunicado con la imagen del que se arrodilla ante el paredón con los ojos vendados. Al final del capítulo cambia bruscamente de tono: en estos días que él ha pasado utilizando sobre el tiempo han sido fusilados cuarenta y tres internos de la cárcel. Como muestra de su honradez al escribir este calvario añade la escueta frase siguiente: “Pero esto yo entonces no lo sabía.” (Koestler 1938: 117). El tormento de la soledad y la incertidumbre se hubiera visto agravado con esta noticia que, como incomunicado, no le podía llegar.

Hasta aquí el libro se distribuía en capítulos, a partir del capítulo 15 figura textualmente —según dice— lo escrito en las notas en la cárcel, en forma de diario: desde el miércoles, 3 de marzo, hasta el miércoles, 12 de mayo, fecha en que anota: “Me

han comunicado hace diez minutos que recoja mis cosas, que me pondrán en libertad.” (Koestler 1938: 191).

Explícitas y representativas del espíritu del libro son las notas correspondientes al martes, 13 y miércoles, 14 de marzo; en la primera narra su salida al patio a la hora de la siesta, con otros tres presos; dos de ellos esperan ser fusilados desde hace tres meses. Uno es un conocido político republicano, el otro su secretario y el tercero es Nicolás, mencionado en la dedicatoria del libro, un miliciano, campesino andaluz que fue hecho prisionero en el frente de Almería diez días antes; hace tres días que ha sido condenado a muerte por “Rebelión militar”, como todos los prisioneros, en un juicio que duró tres minutos:

El presidente leyó el nombre, lugar de nacimiento y lugar donde fue hecho prisionero; el fiscal solicitó la pena de muerte y añadió: «Lamento no poder mandar a este ‘rojecillo’⁶ en una jaula a Ginebra antes de fusilarlo, para mostrar a la Sociedad de las Naciones el lamentable aspecto que tienen los presuntos combatientes por la ley y la democracia.» Acto seguido se lo llevaron. (Koestler 1938: 153-54)

Miércoles, 14. Aniversario de la proclamación de la República española. Nicolás no sale al patio. Koestler pregunta el motivo al vigilante; éste se encoge de hombros y no dice nada. En cursiva, es decir, añadido posterior, aparece el comentario:

Descansa en paz, Nicolás. [...] Pequeño eras tú, delgado y raquítrico, un pequeño campesino andaluz con los ojos azules y un poco prominentes, uno de los pobres y humildes; este libro está dedicado a ti. Y a ti ¿qué te importa? Tampoco lo podrías leer si vivieras. Por esto te han fusilado: porque tenías el insolente deseo de aprender a leer. Tú y unos millones de personas de tu condición que tomaron sus viejas armas para defender el nuevo orden que luego quizás os hubiera enseñado a leer.

A esto le llaman rebelión militar, Nicolás. A esto le llaman la mano de Moscú, Nicolás. A esto le llaman los instintos del pueblo, Nicolás. Que uno quiera aprender a leer y vivir como una persona.

Por Dios, te hubieran debido mandar realmente a Ginebra, en una jaula, con la inscripción:

»Ecce homo 1937 – y vosotros os desentendéis de esto, y vosotros os desentendéis de esto«. (Koestler 1938: 156)

Creo poder afirmar que el espíritu del libro entero se concentra en este comentario, tanto en su aspecto humano como social y político. El caso ejemplar personificado que representa a los miles de fusilados que va enumerando, impersonales, masificados, ya desde sus primeros días en Málaga,⁷ hasta poco antes de su liberación en Sevilla.⁸ En este caso sí que añade un comentario directo: “Casi todos prisioneros de

⁶ En castellano en la versión alemana, en la francesa dice “petite vermine rouge” [“pequeño gusano rojo”]. (p. 207)

⁷ “Hasta este día –sábado, 13 de febrero de 1937– ya habían sido fusiladas cinco mil personas en Málaga desde la caída de la ciudad; seiscientos sólo de la cárcel en la que estaba yo.” *Ibid.*, p. 81.

⁸ Al salir al patio se entera de que durante su primera semana en la cárcel habían fusilado a 37 prisioneros. En la última semana de febrero no habían fusilado a ninguno; en marzo, cuarenta y cinco. *Ibid.*, p. 160.

guerra y según el procedimiento seguido con Nicolás. Ciertamente que ni uno solo fue fusilado sin proceso previo. Pero esos procesos eran más infamantes que la práctica de disparar sobre los prisioneros inmediatamente después de la batalla en el frente. [...] Una siniestra comedia.” (Koestler 1938: 160).

Esta denuncia de la colaboración de la justicia con los que denomina “los rebeldes” se complementa con la de la otra institución colaboradora: la Iglesia. Con su estilo habitual, de forma implícita, narra lo sucedido con muy pocos comentarios, como la homilía de la misa que se celebra en la galería y que él oye desde su celda: “El sacerdote amenaza a los rojos con la perdición eterna. Dice que todavía están a tiempo de convertirse.” (Domingo, 7 de marzo) (Koestler 1938: 127).

Este libro de Koestler podría ser utilizado por Amnistía Internacional como la mejor arma propagandística de su ideal de humanidad o por cualquier organización contraria a la guerra.

El primero, *Menschenopfer unerhört. Un libro negro sobre España*, había sido escrito con la intención de contrarrestar la propaganda fascista en Europa y prevenir de lo que todavía era un presentimiento, de que la Guerra Civil podía ser el prefacio de una guerra europea, de una nueva guerra mundial, según la breve nota editorial que hace las veces de prólogo (Koestler 1937: 7).

El libro está dividido en capítulos y éstos, a su vez, en apartados, cada uno de los cuales con un título. El primer capítulo se titula “Viaje al cuartel general de los rebeldes” y se inicia con una nota en la que el autor da cuenta escuetamente de su viaje en calidad de corresponsal del *News Chronicle* de Londres, cuatro semanas después del estallido de la revuelta, a Portugal y al “territorio de los rebeldes del Sur de España”. El título del primer apartado insiste: “Vigo, un puerto rebelde”, y cuenta el viaje en un vapor desde Cherburgo a Lisboa, con breves escalas en La Coruña y Vigo, “puertos en manos de los rebeldes”. Durante el viaje va observando la gente que le rodea, desde los que viajan en primera clase y que mayormente simpatizan con los rebeldes hasta los de tercera clase, donde hay diversidad de opiniones; típico de la forma de narrar de Koestler es la combinación de reflexiones con la descripción de breves anécdotas que ilustran lo anteriormente dicho. Aquí, al principio de este libro, se manifiesta en la observación sobre los pasajeros de primera y tercera clase: de los primeros afirma que tras leer el “Daily Mail” están convencidos de que la rebelión es una cruzada para salvar la cultura, que Queipo de Llano es una especie de Ricardo Corazón de León⁹ y que Azaña es un anarquista.

El 24 de agosto hacen escala en el “puerto rebelde de La Coruña”, ven la ciudad ocupada por militares y falangistas, la gente encerrada en sus casas. Lo describe minuciosamente, pero al volver al barco, ante las preguntas de los pasajeros de primera clase, él se limita a responder: “La ciudad está tranquila, los tranvías funcionan y en las aceras no hay cadáveres.” (Koestler 1937: 21-22). Acto seguido añade su reflexión: “Los ingleses de primera asienten satisfechos, ellos ya lo sabían: donde domina Franco hay orden y seguridad.”

⁹ Rey de Inglaterra que participó entre 1190-92 en la 3ª Cruzada.

El segundo apartado, “La conjuración de Lisboa”, inicia el segundo tema en importancia a contrarrestar frente a la propaganda fascista: Mientras las cancillerías europeas insisten en la neutralidad internacional, la llegada a Lisboa evidencia la colaboración del Portugal de Salazar con el bando de los rebeldes. Ya en el puerto de Vigo había observado el “contrabando” de armas italianas y alemanas desde Portugal para los rebeldes. En Lisboa, los policías que controlan la entrada de extranjeros van acompañados de un español, representante de la Junta de Burgos, también con uniforme de la policía portuguesa, que decide quien entra y quien no. Uno de sus altos cargos es Gil Robles, que actúa de intermediario entre ésta y la Junta de Burgos; además es una de las dos personas que dirigen la “Representación de la Junta de Burgos”, de facto, la embajada española, ya que la legal ha sido desmantelada y el embajador Sánchez Albornoz queda como único dignatario en una situación de aislamiento total.

Y precisamente a Gil Robles debe dirigirse Koestler para solicitar un visado de entrada en Portugal. Como periodista de un prestigioso rotativo inglés obtuvo no sólo el visado sino también una carta de recomendación para el general Queipo de Llano en Sevilla. Tuvo, además, la oportunidad de hospedarse en el mismo hotel en el que estaba establecida la “Embajada negra” –como él denomina la “Representación de la Junta de Burgos”–, donde se reunían las personalidades de la “Central rebelde de Lisboa”: Nicolás Franco –el hermano menor del general– el marqués de Quintanar y el marqués de la Vega de Anzo –dirigentes de la Falange–, entre otros. Pudo observar aquella atmósfera de “conspiración y ceremonial cortesano” y confirmar que bajo las elegantes formas se estaba negociando todo tipo de trapicheos acerca de tráfico de armas, negocios de divisas y las correspondientes comisiones.

El tono de denuncia que inspira todo el libro se manifiesta aquí en forma de lista con siete puntos que resume una serie de hechos contrarios al derecho internacional. Sería prolijo detallar aquí cada uno de ellos.

Desde Lisboa a la frontera española, en Ayamonte, viaja en tren. Hasta Sevilla va en autobús, en cada pueblo deben bajar y ser inspeccionados, un espectáculo tragicómico que se va repitiendo: en 150 kilómetros, 11 inspecciones. Aquí se hospeda en el Hotel Madrid. El Hotel Cristina está lleno de militares alemanes, según le cuenta el botones de su hotel, y cualquier extranjero es considerado un espía.

Lo primero que observa en Sevilla es que la ciudad está llena de soldados, pero que “el elemento dominante en todo el territorio de los sublevados es la Falange Española, el grupo fascista fundado por Primo de Rivera júnior.” (Koestler 1937: 21-22). Describe el edificio central de que dispone en la calle Trajano y como, en la tarde del día 28 de agosto, una partida de prisioneros de las minas de Río Tinto, la mayoría con vendajes ensangrentados, era descargada de un camión, como quien descarga sacos, y entregada a los falangistas. Un espectáculo horrible, contemplado por una muchedumbre muda, cuya única forma de expresar su solidaridad era el silencio.

Al día siguiente, por la mañana, tiene lugar otra escena que contempla durante una hora: como se reclutan voluntarios para el frente. En esta ocasión varía de estilo,

por cuanto el comentario que sigue a la detallada descripción de lo que ha visto se extiende más de lo usual:

Tienen armas de sobra, pero no tienen personas. No pueden organizar un alistamiento obligatorio en gran escala, porque las masas están contra ellos. Cada bayoneta que pusieran en manos de campesinos de Andalucía y Extremadura se volvería contra los generales. Deben hacer su “guerra nacional” con soldados de Portugal, con los descendientes de los enemigos históricos, los moros de África, con aviones de Alemania y de Italia. Ellos, los enemigos jurados del internacionalismo, hacen su guerra única y exclusivamente por la gracia de la Internacional blanca, como ejecutores del complot internacional más indecente que haya vivido nunca Europa. (Koestler 1937: 23)

Siguiendo con esta argumentación, la descripción de su primera visita al “cuartel general de los rebeldes”, como subtitula el siguiente apartado, comienza con la variedad de uniformes que se mueven por el magnífico edificio de la Calle de las Palmas: del Tercio de la legión extranjera, carlistas con la roja boina vasca, de la Falange, pilotos de uniforme blanco que curiosamente hablan muy mal castellano y que para pasar el rato leen el *Völkischer Beobachter* —el periódico que desde 1920 hasta 1945 fue el órgano de difusión del NSDAP—, curas y monjes, hombres importantes de paisano, etc. Todo lo que sucede en el amplio patio interior puede observarlo detenidamente, ya que debe esperar cuatro horas hasta que el general Queipo de Llano le reciba para la entrevista concertada previamente.

Lo que más le sorprende es que desde el patio, cualquiera pueda ver el interior del despacho del general, cuya puerta está abierta debido al calor, y a sus ayudantes comentando con él los planes de guerra para el día siguiente, asimismo el estudio de radio desde el que pronuncia sus alocuciones diarias. Tras presenciar en directo la del día, es recibido por el general.

El capítulo siguiente se titula “Retrato de un general rebelde” y es al que hace referencia en *Un testamento español*; empieza con una breve presentación más bien irónica, que le caracteriza como un personaje pintoresco, cuyos informes estratégicos eran desmentidos casi siempre por los hechos, sin que por ello carecieran de un cierto encanto artístico. Los ejemplos que aduce, con fechas y comillas para subrayar su literalidad, abandonan totalmente el estilo irónico; valga citar la “perla” pronunciada el 23 de julio de 1936:

Nuestros valientes legionarios y regulares han demostrado al enemigo rojo qué es un hombre. Dicho sea de paso, también a las mujeres se lo han demostrado. Estas comunistas y anarquistas se han declarado piezas de caza libre con su teoría del amor libre. Ahora por lo menos han conocido hombres de verdad, no esos cobardías de milicianos; ahí de nada sirve patalear. (Koestler 1937: 26)

Si ésta podía ser calificada de “pintoresca”, la del 19 de agosto ya entra en el campo de las que denuncian por sí solas a su autor: “El ochenta por ciento de las familias andaluzas ya llevan luto. No nos vamos a arredrar ante medidas más rigurosas, para asegurarnos la victoria. Iremos hasta el final y continuaremos nuestra obra hasta que no quede ni un solo marxista en España.” (Koestler 1937: 26).

Continúa el retrato con el contraste entre la apariencia del personaje y su forma de hablar ante el micrófono, y pasa a relatar la entrevista, que contrariamente a lo usual, empieza el general preguntándole a Koestler si sus emisiones se reciben bien en París y Londres. Tras la respuesta afirmativa siguen otras preguntas, hasta que el corresponsal puede empezar con su labor. Las preguntas que le hace no son precisamente para lucimiento del entrevistado, sino más bien comprometedoras, desde la relación con Gil Robles a cuestiones internacionales, le pregunta hasta por el origen de los aviones italianos y alemanes. A esta última pregunta la respuesta vuelve a ser de las que se desautorizan por sí mismas, ya que afirma el general que han sido comprados a “un comerciante privado en Tetuán”. El autor no consigue que le diga el nombre de tal comerciante. Sin interrumpir su discurso, el general cambia de tema y se pasa diez minutos describiendo sin tregua anécdotas de atrocidades cometidas por los republicanos: como “los marxistas” abrieron las barrigas de mujeres encintas para ensartar a los fetos con sus bayonetas, como un padre tuvo que presenciar la violación de su hija de ocho años, explicada con todo detalle, etc. Aquí vuelve al comentario lacónico: “Un cursillo de patología sexual clínica. Al general se le humedecían las comisuras de los labios en algunos momentos.” (Koestler 1937: 29). Unos días después el cónsul español en Gibraltar le explicó que había sido testigo, en ocasión de un banquete de oficiales en Tetuán, en el año 1926, de un ataque epiléptico del general.

Esta entrevista se publicó en *News Chronicle*, Londres, y *Oeuvre*, París, y en otros periódicos, según afirma más adelante (Koestler 1937: 174). Cuando, seis meses más tarde, será hecho prisionero, estará a disposición del general y recordará este subcapítulo con preocupación.

En el capítulo segundo el autor recuerda que para interpretar los acontecimientos actuales hay que tener en cuenta la historia, por esto hace un resumen de la historia de España, mejor dicho, de *una* historia de España muy diferente de la que se estudiaba cuando los de mi generación hicimos el bachillerato.

Hace una descripción de la España agraria e insiste en que el mayor propietario es la Iglesia, de ahí que la lucha por la existencia que mantienen los campesinos desde hace siglos sea también la lucha contra la posición de fuerza que detenta en asuntos profanos la clerecía española desde la expulsión de los moros. Con el inicio de la era industrial, la Iglesia se ha convertido en propietaria de bancos, empresas industriales, propiedades urbanas, etc., como el tranvía de Madrid, p. e., y la sucursal portuguesa del Banco do Espírito Santo ha financiado a los moros y legionarios de Franco (Koestler 1937: 31).

Repasa los intentos revolucionarios, levantamientos, revueltas, algaradas y cambios de gobierno habidos desde el siglo XIX y el papel que han jugado la Iglesia junto con círculos de la Corte y del Ejército que han frenado cualquier intento de la burguesía progresista. Traza un paralelismo entre los intereses en juego en las Guerras Carlistas y la Guerra Civil y pronostica que un triunfo de la barbarie conllevará a mantener España como el país más pobre de Occidente.

Unas breves referencias a los cambios experimentados en el siglo XX, con especial mención de la dictadura de Primo de Rivera, le llevan a exculpar a la República del fracaso en la modernización de España. Aunque manifiesta que sería injusto no tener en cuenta las mejoras conseguidas en el campo social, a pesar de la oposición frontal de los privilegiados de siempre. La lista de cuestiones abordadas y los porcentajes de cuestiones resueltas concluye con el comentario: “Y a eso lo llamaban los reaccionarios «Comunismo y anarquía».” (Koestler 1937: 35).

El capítulo tercero lo dedica a lo que considera los prolegómenos de la Guerra Civil, como indica el título: “Ensayo general en Asturias”. Trata de los acontecimientos en Asturias tras las elecciones de noviembre de 1933, con el ascenso de Lerroux y el partido de Gil Robles, los desórdenes que llevan al estado de sitio de junio de 1934 y la represión de las revueltas de octubre en el País Vasco y Asturias con tropas africanas.

Ya en este primer libro de Koestler sobre la Guerra Civil se nota que el sufrimiento humano es lo que más le preocupa. De lo acontecido en Asturias destaca los horrores que ha tenido que soportar la población, la gente común, los trabajadores, en expresión de la época. Los detalles que aporta hay que entenderlos como una denuncia, para que los países civilizados emprendan acciones para frenar las crueldades. En segundo lugar la denuncia va dirigida a contrarrestar la campaña del conservadurismo internacional que utiliza “el método clásico, probado con éxito por Goebbels, que consiste en achacar al enemigo las atrocidades cometidas por uno mismo.” (Koestler 1937: 45).

Del preludio de Asturias pasa en el capítulo siguiente a comentar las elecciones de 1936 y la victoria del Frente Popular, que presenta como la consecuencia natural de aquellos hechos. Insiste en que su programa era de mínimos para instaurar en España aquella democracia que las democracias burguesas europeas habían conseguido ya a mediados del siglo XIX. Y frente a la moderación del gobierno de Azaña para conseguir una convivencia civilizada entre las distintas opciones sociopolíticas, la reacción adopta las directrices del fascismo, establece contactos, como el del general Sanjurjo con Hitler en Berlín, en marzo, o el de agentes alemanes e italianos en Alicante y en Lisboa, en junio, y “el finiquito se lo presenta Franco el 18 de julio en la punta de su bayoneta.” (Koestler 1937: 53).

El golpe de Estado (*Der Putsch*) ocupa el capítulo quinto, con una descripción detallada del inicio de la Guerra Civil en Larache, que inicia con la transcripción del telegrama de Franco al presidente del Gobierno, del 18 de julio, que califica de “documento clásico del fascismo, ejemplo de la táctica de trasladar la responsabilidad al contrario, tomado literalmente del ministerio de propaganda alemán.” (Koestler 1937: 57).

“La irrupción de la barbarie” es el expresivo título del capítulo siguiente, dedicado a reseñar episodios y hechos ocurridos desde el 18 de julio hasta principios de agosto en territorios ocupados por los rebeldes, “una pequeña muestra” –según dice– “de los documentos y testimonios de fugitivos que van llegando por los más diversos caminos.” (Koestler 1937: 71).

De otras fuentes que menciona explícitamente en cada ocasión, recoge la serie de horrores protagonizados por los rebeldes en el Marruecos español y en el Norte de España: Pamplona, Peñafiel, Caspe, Salamanca y Zaragoza.

La conquista de Badajoz por las tropas rebeldes ocupa todo el capítulo siguiente que empieza con su análisis de la situación general de la guerra, la descripción geográfica de la ciudad y el desarrollo de la batalla, dejando muy claro de qué bando está, especialmente en el tono, que a veces puede llegar a ser poético, elegíaco, como la visión de un “manto de fuego que se fue levantando lentamente en el cielo nocturno atravesando toda la ciudad desde la plaza de toros hasta la catedral renacentista, para no cesar hasta la madrugada.” (Koestler 1937: 88). El tono poético no excluye, por otro lado, que defina concretamente las bombas que caen sobre la indefensa ciudad: bombas incendiarias altamente explosivas de la empresa alemana Rheinmetallwerke A. G. Su descripción acaba con la noticia escueta: “Hasta las cuatro de la tarde no penetran en la ciudad los liberadores de España: los moros y los legionarios extranjeros.” (Koestler 1937: 89).

Aporta de nuevo para la segunda parte del capítulo voces citadas literalmente de fuentes próximas a los rebeldes que narran la misma historia, aunque en un tono totalmente distinto. El tono cínico de Koestler, al mencionar a los legionarios extranjeros, se reafirma al contraponer el artículo del periódico de París *Temps* que también los menciona, pero así: “Un segundo asalto llevado a cabo por la Legión extranjera, valiente como siempre, con bayoneta y puñal, venció la resistencia de los fieles al gobierno tras una verdadera carnicería.” (Koestler 1937: 90).

Precisamente el tono en que se da la noticia y en especial su contenido es el objeto del comentario que añade, con la intención de insistir en los dos métodos. Extrae del artículo citado algunas frases que –dice– le han sido confirmadas por testigos oculares y confronta, p. e., los “380 prisioneros en la cárcel de las tropas republicanas” que en el artículo eran engañosamente llamados “rehenes” y que tras la caída de la ciudad fueron puestos en libertad sanos y salvos, a los 1.200 milicianos y sospechosos que cayeron en manos de los rebeldes y fueron inmediatamente fusilados. Durante la semana siguiente el número se elevaría a 4.000, en una ciudad de 40.000 habitantes. Curiosamente la prensa conservadora habla de torturas y asesinatos en masa atribuyéndolos a los republicanos.

El lema que encabeza el capítulo octavo, “Los héroes del Alcázar”, reproduce el telegrama enviado por Rudolf Hess, delegado del Führer, del 29 de septiembre de 1936: “El Partido Nacionalsocialista de Alemania envía a los héroes del Alcázar y a sus liberadores sus más cordiales saludos.” (Koestler 1937: 102).

Lo que cabe destacar de este capítulo es la frase que resume su idea obsesiva, que se va repitiendo a lo largo del libro, a modo de fuga, y que aquí explicita: “Tales episodios pueden despertar una sonrisa, pero mejor sería reconocer en ellos el profundo aspecto trágico de este pueblo, bondadoso hasta el exceso, que una pequeña camarilla de latifundistas y oficiales ávidos de poder ha conducido a la guerra fratricida.” (Koestler 1937: 109).

Esta idea básica y global sí que la comparte con Borkenau. Difieren en matices, pero entienden que su tarea consiste en desenmascarar ante la opinión pública europea la función de la prensa defensora de la causa rebelde, en relación directa con la prensa nacionalsocialista, y en explicar la verdadera finalidad de la guerra, ante la leyenda de la cruzada para salvar la cultura y la religión.

Precisamente el capítulo décimo lo dedica a la “Ecclesia Militans” y lo subtitula: “Los rebeldes y la Iglesia” y si en los capítulos anteriores había hecho mención esporádica del papel de la Iglesia en la propaganda de los rebeldes, en éste focaliza el tema con el esquema ya conocido: primero da la palabra a una voz rebelde, para ofrecer a continuación su comentario basado en hechos y documentos. La base la obtiene de un periódico francés que cita literalmente: “Cuando entraron las tropas marroquíes de la Legión extranjera en Pamplona, todavía ennegrecidas por la batalla de Badajoz, fueron aclamadas con entusiasmo. Una señora se dirigió a mí y exclamó radiante: «¡Esto no es una Guerra civil, señor, esto es una cruzada!».” Su comentario es contundente: “Esta pequeña imagen del ambiente, aparecida en un periódico francés de derechas, es una muestra significativa de las cumbres del embrutecimiento a las que la humanidad todavía es capaz de alcanzar en 1936.” (Koestler 1937: 141). Añade que esta mentalidad se explica por la propaganda de los rebeldes en el país y en el extranjero basada en que todos los católicos estaban de su parte. También aquí establece un paralelismo entre la política eclesiástica de los rebeldes con la del fascismo en otros países, especialmente con el alemán.

Por otra parte diferencia claramente entre el cristianismo de base o de algunas asociaciones progresistas y la jerarquía eclesiástica que seguía pactando con las clases dominantes, especialmente con el partido de Gil Robles, Acción Popular, uno de cuyos dirigentes había reclamado en un discurso en Valencia, en 1935, el restablecimiento de la Santa Inquisición para vencer al socialismo ateo.

Otra de las funciones que da al libro es demostrar que “la guerra española es para el fascismo en muchos aspectos el ensayo general para la guerra mundial que está preparando, especialmente en el aspecto de la propaganda que carga toda la responsabilidad al enemigo.” (Koestler 1937: 179).

Un último capítulo da cuenta de “Cuatro semanas de infierno” que vivió Madrid, después de que el 16 de agosto de 1936 el jefe de la rebelión, el general Francisco Franco, declarara ante el corresponsal del *Petit Parisien*: “Nunca bombardearé Madrid, allí viven inocentes que no quiero poner en peligro.” Trece días después, el 29 de agosto, caían las primeras bombas... dos meses después, el 23 de octubre, a las nueve de la mañana, se realizó el primero de los ataques de los escuadrones de Junker alemanes a la capital de la República española (Koestler 1937: 181). Sigue la cuenta, día a día, de los ataques y las víctimas causadas, con detalle y lenguaje apocalíptico. La lista de personas muertas y heridas es completada por otra de obras de arte y arquitectónicas, derruidas o dañadas por los “salvadores de España”.

Su resumen final: “Medio millón de españoles asesinados; la economía del país destruida por decenios; ciudades destruidas, campos arrasados, casas quemadas; los

gritos de los torturados; el regreso a la Edad Media: éste es el glorioso resultado de la cruzada de Francisco Franco.” (Koestler 1937: 202).

Un apéndice con el llamamiento de Romain Roland a la conciencia mundial, escrito el 20 de noviembre de 1936, y una serie de 49 fotos distribuidas en tres series bajo el epígrafe “Documentos gráficos de la barbarie fascista en España” concluyen el libro.

Koestler estaba convencido de que “la historia juzgaría” a los culpables de la guerra y a los que no hicieron nada por evitarla, por evitar el sufrimiento de tantas personas. Tal vez no se llegue a eso, pero la recuperación de la memoria podría ser un primer paso en esta dirección.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALKER, E., *Profile und Gestalten der deutschen Literatur nach 1914*, ed. de Eugen Thurnher. Stuttgart: Kröner, 1977.
- BORKENAU, F., *Kampffplatz Spanien. Politische und soziale Konflikte im Spanischen Bürgerkrieg. Ein Augenzeugenbericht*. Stuttgart: Klett-Cotta, ²1988 (¹1986).
- BORKENAU, F., «State and Revolution in the Paris Commune, the Russian Revolution and the Spanish Civil War». *Sociological Review*, 29 (1937), n.º. 41, 41-75.
- FISCHER, L., «Dominante Muster des Literaturverständnisses», en Ludwig Fischer (ed.), *Literatur in der Bundesrepublik Deutschland*. München: dtv, 1986, 179-213.
- KOESTLER, A., *Menschenopfer unerhört: ein Schwarzbuch über Spanien*. Paris: Editions du Carrefour, 1937. (Koestler 1937)
- KOESTLER, A., *L'Espagne ensanglantée: un livre noir sur l'Espagne*. Paris: Editions du Carrefour, 1937. (Koestler 1937 b)
- KOESTLER, A., *Spanish Testament*. London: Victor Gollancz, 1937. (Koestler 1937 c)
- KOESTLER, A., *Testamento español*. Buenos Aires: La Nueva España, 1938. (Koestler 1938 b)
- KOESTLER, A., *Ein spanisches Testament. Aufzeichnungen aus dem Bürgerkrieg*. Frankfurt: Fischer Taschenbuch, ³1980 (¹Zürich: Europa-Verlag, 1938). (Koestler 1938)
- KOESTLER, A., *Un testament espagnol*. Traduit de l'anglais par Denise van Moppès. Paris: Albin Michel, 1939. (Le Livre de Poche).
- KOESTLER, A., *Autobiografía*, vol. 1: *Flecha en el azul*. Madrid: Debate, 2000. (1ª. ed: *Arrow in the blue*, 1953, versión castellana de J. R. Wilcock).
- KOESTLER, A., *Autobiografía*, vol. 2: *La escritura invisible*. Madrid: Debate, 2000. (1ª. ed: *The Invisible Writing*, 1953, versión castellana de Alberto Luis Bixio).
- KOESTLER, A., *Diálogo con la muerte. Un testamento español*. Madrid: Amaranto, 2004 (traducción de José Erezuma).
- PICHLER, G., *Der Spanische Bürgerkrieg (1936-1939) im deutschsprachigen Roman. Eine Darstellung*. Frankfurt a. M. et al.: Lang, 1991 (= Europäische Hochschulschriften I/1239).
- Quellenlexikon zur deutschen Literaturgeschichte*, ed. de Heiner Schmidt. Duisburg: Verlag für Pädagogische Dokumentation, 2004.
- Text und Kritik. Arthur Koestler: Zur deutschen Literatur in der Weimarer Republik, im Exil und in der Nachkriegszeit*, 1992.
- VÁZQUEZ MONTALBÁN, M., «Donde se comprueba que las revoluciones devoran a sus hijos más tiernos», en Manuel Vázquez Montalbán, *El escriba sentado*. Barcelona: Crítica, 1997.